

PÓRTICO

*"Barchinon laeto Cucufate vernans,
corporis sancti tumulum honorans,
et locum sacri venerans sepulchri,
sparge ligustris"*

Barcino estalla de vernal alegría
de San Cucufate honrando los restos
y sobre el túmulo y el sepulcro,



Ligustrum vulgare

El antiquísimo himno “Barchinon laeto” dedicado a San Cucufate invita a honrar los restos del santo de forma poética: “El locum sacri venerans sepulchri, sparge ligustris”. Que el latinista Joan Bellés ha traducido así: “Y sobre el túmulo y el sepulcro esparce ramos de alheña”.

La alheña es un arbusto que debía de ser muy corriente antiguamente en el área mediterránea occidental. Hoy, tanto el “ligustrum vulgare” como el “cneorum tricoccon” a los que puede hacer referencia el himno, están en proceso de regresión. El primero florece y fructifica en panículas. El otro, durante la maduración, presenta sus pequeños frutos drupáceos, sugerentemente rojos a finales de julio, es decir, por las fechas del santo.



Cneorum tricoccon

LAS PERSECUCIONES DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Los cristianos de los tres primeros siglos fueron reiteradamente masacrados y puestos a prueba por las persecuciones. Vivieron con mucha intensidad la advertencia del Maestro: “Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros” (Jn. 15,20). Las primeras persecuciones se produjeron en el mismo país de Jesús, empezando por San Esteban, diácono, que fue el primer mártir de la fe cristiana, San Jaime el primer apóstol mártir, y Saulo, que antes de convertirse perseguía duramente a los cristianos. Muchos, a causa de la represión a la que fueron sometidos, se dispersaron.

Las persecuciones contribuyeron, a su vez, a esparcir el Evangelio desde Oriente hasta el corazón del Imperio romano.



Lapidación de San Esteban
Sant Joan de Boí - 1100

CRISTIANOS EN MEDIO DE LA CULTURA Y EL PODER DEL IMPERIO ROMANO

En el marco de una cultura politeísta y pagana muy consolidada y apoyada por la fuerza grandiosa del imperio y sus legiones, se comprende que la minoría religiosa que representaban los cristianos fuera incómoda para la autoridad y se convirtiese en objeto de vigilancia política.



Lámpara paleocristiana
con crismón.
Siglo IV

En realidad, “los cristianos no son diferentes de los otros hombres, ni por la tierra, ni por la lengua, ni por las costumbres. No habitan en ciudades que sean solo de ellos, no hablan un lenguaje extraño, ni viven alejados de todos... Viven en ciudades griegas o bárbaras, según la suerte que les haya correspondido a cada uno y se adaptan en el vestir, el comer, los hábitos y las costumbres a cada país, pero tienen una manera especial de comportarse que es admirable y, tal como lo reconocen todos, sorprendente...”

Observan las leyes promulgadas pero con su manera de vivir van más allá de las leyes. Se les persigue pero ellos aman a todos. No se les conoce y se les condena...: los mismos que les aborrecen no saben explicar el motivo de su odio”.

Este escrito del siglo II (Carta a Diogneto) nos ayuda a ver que el enfrentamiento de los cristianos con el poder romano no provenía tanto de su proyecto de vida evangélica como del hecho de ser monoteístas convencidos y tener, por lo tanto, objeción de conciencia sobre la pretendida divinización del emperador.

La simple formalidad de quemar unos granos de incienso delante de la estatua del emperador disipaba la sospecha de desafecto al imperio. Muchos, más débiles, lo hacían. Los que creían firmemente en un solo Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, no querían servir a dos señores, se negaban y eran considerados rebeldes con todas las consecuencias.

La autoridad romana, según las épocas, respondió con tácticas diferentes, que iban desde la tolerancia hasta la más cruel persecución.

LAS PERSECUCIONES DE DIOCLECIANO

Una de las persecuciones más destacadas que tuvieron que soportar los cristianos por parte del imperio romano fue la de Diocleciano entre los años 303 – 304.

La brutalidad de los castigos impuestos a los cristianos que no abjuraban de su fe estaba relacionada con el trato dado a los enemigos de Roma, a los traidores y a los vencidos en las inacabables guerras que ocasionaba la enorme extensión de las fronteras del imperio romano y de su delirio expansionista.

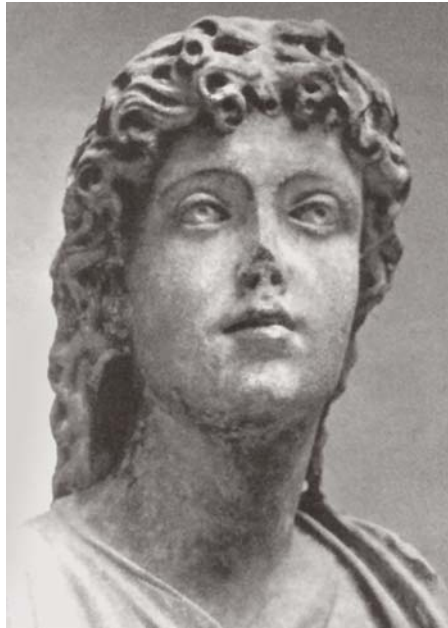
A menudo, los castigos eran una forma de escarmiento y se hacían públicos, y en momentos determinados se convertían en espectáculo en los estadios o circos.

La decapitación se reservaba para las personas más nobles. Para otros se practicaba la humillación pública, la flagelación, la crucifixión, las llamas, se les condenaba a las fieras, se les prohibía dar sepultura a sus cadáveres.

Estas prácticas que hoy nos sugieren el rigor fundamentalista, característico de poderes totalitarios, los cronistas de aquella época nos los presentan con aspectos así de inhumanos.



Emperador Diocleciano.
Museo arqueológico de Estambul.



Cristo adolescente
S. IV

RECONOCIMIENTO DE LOS DERECHOS DE LOS CRISTIANOS

Con el reinado del emperador Constantino, concretamente en el año 313, se acabó la persecución oficial de los cristianos por parte del imperio romano y se les reconoció el derecho de practicar su fe y de manifestarla.

Se ha perdido la memoria de la mayoría de las víctimas de los tres siglos de oleadas represivas. Son "las almas de los justos que están en manos de Dios" (Sa 3, 1). Son "los que vienen de la gran tribulación y han lavado sus vestidos con la sangre del Cordero" (Ap 7, 14), y sus nombres están "inscritos en el cielo" (Lc 10, 20). Su honor y su victoria consiste en que "siguen al Cordero adondequiera que vaya" (Ap 14, 4)

Sea por casualidad, o sea porque desempeñaron un papel más destacado en la primitiva Iglesia, se ha conservado la memoria de algunos y su recuerdo enardece y edifica a las siguientes generaciones cristianas.

(Recordemos, por ejemplo, a los santos nombrados en la oración Eucarística primera, llamada Canon Romano)

Los cuerpos de los mártires que habían podido recibir sepultura, llegada la época de la libertad, fueron objeto de especial veneración. Sus sepulcros en cementerios, iglesias o criptas se llaman "Martyrium", es decir, testimonio.

Otra costumbre muy antigua es depositarlos en la base de los altares donde se celebra el Santo Sacrificio de la Misa.

“Dextera Domini” La diestra del Señor Jesús desde la cruz fortalece a los mártires.

*Clave de bóveda.
Monasterio de Sant Cugat*



LOS “MÁRTIRES” DE CRISTO

El lenguaje común aplica este término a aquél que es atormentado por alguna cosa o persona. Sobre todo, a quien padece un suplicio inmerecido o a quien sufre persecución o muerte por su fidelidad a una causa.

Etimológicamente, la palabra “mártir” proviene de la latina “martyris” y del término griego μαρτυς. Su traducción es “testimonio”.

Los escritos del Nuevo Testamento emplean 35 veces este sustantivo. En una primera acepción, se le da el significado corriente: es testimonio el que tiene conocimiento directo de un hecho de trascendencia jurídica y de él da fe.

El Evangelio de Lucas, los Hechos de los Apóstoles y el Apocalipsis le otorgan un sentido específicamente cristiano: los primeros que son enviados a dar testimonio de todo aquello que han visto y oído son los Apóstoles (Lc 24, 48 – Hechos 1, 8). Este primer testimonio se centra en la resurrección de Cristo y después se extiende a todo lo que el Señor hizo desde el bautismo en el río Jordán hasta la Ascensión.

Esteban y Pablo, que no son testimonios oculares de la resurrección del Señor, son considerados testimonios de la Salvación que proviene de la muerte y resurrección de Cristo. Igualmente, a Antipas, de la ciudad lejana de Pérgamo, que fue matado a causa de la fe, se le llama “testimonio fiel” (Apoc. 2, 13)

Este sentido específicamente cristiano de la palabra mártir es el que tomará este fascículo. Es decir: *el que da testimonio de su fe en Cristo resucitado, incluso cuando es perseguido, atormentado y privado de la vida.*

La característica de los verdaderos mártires de Cristo es su serena dignidad. No son fanáticos insensibles. El Espíritu de Jesús modela sus reacciones y sentimientos. Su objetivo es parecerse a Cristo, expresión del amor del Padre. "La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros." Tal como escribió el Apóstol a los cristianos de Roma. (Rom. 5, 8).

PRIMERA NOTICIA ESCRITA DEL MÁRTIR SAN CUCUFATE

El poeta Aurelio Prudencio nació el año 348 en la provincia romana de Tarraco. Sus contemporáneos, que entonces tenían más de 35 años, habían vivido las persecuciones y eran testigos de las gestas de los mártires ante sus hijos. Así debió ser educado Prudencio.

En su obra poética "Pristephanon" (Libro de las coronas) honra a los mártires del siglo IV y dice que cuando llegue el día del Juicio Final "cada ciudad levantará la cabeza y saldrá al encuentro de Cristo llevando sus propias ofrendas preciosas."

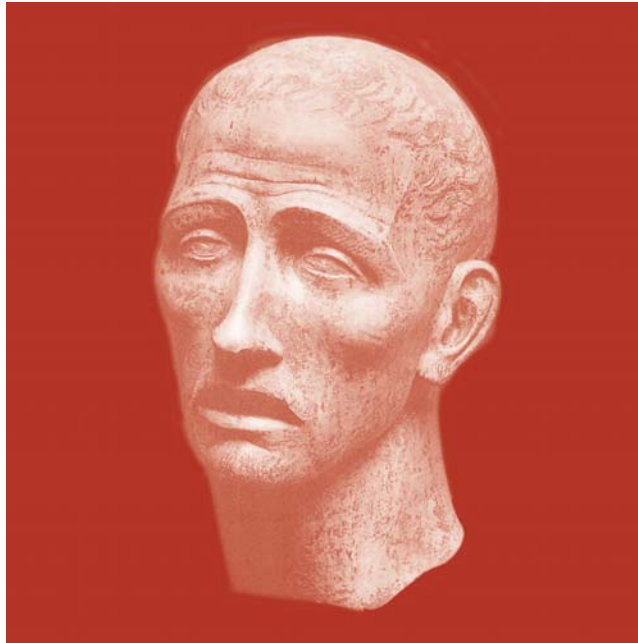
Estas ofrendas son las "reliquias" de los mártires. El poeta describe una procesión de ciudades: Cartago, que presenta al mártir Cebrián, Tarragona, al mártir Fructuoso, Girona, al mártir Félix, y continúa en el verso 35: "Barcelona se levantará, confiada en su ínclito Cucufate".

Esta es la referencia documentada más antigua que nos ha llegado de nuestro mártir.

El "Martirologio Jeronimiano", que nombra los santos siguiendo los días del año, cita al mártir San Cucufate. Este documento es del siglo V.



Degüelle del mártir San Cucufate que aparece "sonriendo" en una clave de bóveda.
Monasterio de Sant Cugat.



Estudio de San Cucufate.
Enric Monjo 1941.

MÁS NOTICIAS DE SAN CUCUFATE

La primera noticia escrita sobre el mártir San Cucufate es de primerísima mano. Y por lo tanto, tiene un gran valor para todos nosotros, cristianos de esta tierra regada con su sangre. Las vestiduras rojas de la liturgia de San Cucufate han de edificarnos al contemplar cómo el espíritu de Jesús ha robustecido la debilidad del mártir. El testimonio supremo de su martirio justifica la alabanza y es, al mismo tiempo, denuncia de la mediocridad y estímulo para la plegaria.

Querer saber más de la vida del santo es señal de aprecio, pero no ha de ser condición indispensable para tenerlo como referente de nuestra vida cristiana.

Sin querer caer en una piedad de “color rosa”, es bueno conocer los detalles secundarios de la vida del santo, que provienen de otras fuentes. Por ejemplo, las “Pasiones” de los mártires escritas por los cristianos. Son un género literario que hace los elogios del mártir y enfatiza su fortaleza frente a los tormentos. La fiabilidad histórica de estos documentos depende, en buena medida, de la proximidad entre su redacción y los sucesos que relata.

Muchos de los documentos reseñados a continuación describen algunos de estos detalles de la vida del santo. Aunque estos documentos tienen fecha conocida, hay que tener presente que no son documentos de autor, sino transcripciones de documentos mucho más antiguos, cosa que aumenta su credibilidad.

Martirologio Jeronimiano (Versión de Auxerre, hacia finales del siglo VI): incluye a San Cucufate.

Oracional de Verona (de origen tarraconense, de finales del siglo VII).

Himno “Barcinon laeto Cucuphate vernans” (s. VII, recogido en los manuscritos de Toledo y de Silos, siglos X-XI).

Liber Sacramentorum (Toledo, siglo IX) Recoge la tradición hispanovisigoda. Misa dedicada al mártir.

Martirologio de Adón (hacia el año 850).

Martirologio de Usuardo (abadía de Saint Germain des Prés, hacia 865). El monje Usuardo había visitado Córdoba y Barcelona a la búsqueda de reliquias para su monasterio.

Martirologio de San Pedro de Cardeña (siglo X, supuesta copia de una anterior del siglo VII).



Martirologio de Usuardo (865).
Archivo Catedral de Girona.

PERFIL BIOGRÁFICO TRADICIONAL

Recogiendo la secuencia de las narraciones entre fiables y piadosas, hay unos cuantos rasgos que son los que más se han popularizado de la vida de nuestro mártir. Los reseñamos sin quererlos valorar:

- Se afirma que había nacido en el norte de África, en la ciudad de Scilia, cerca de Cartago, donde se ha probado históricamente que había, antes del siglo IV, una gran vitalidad cristiana.
- Que, a finales del siglo III, vino en compañía de San Félix, compañero y amigo suyo, quien se dirigió a Girona, donde también sufrió martirio.
- Que era mercader, generoso con los pobres y predicador del evangelio con la palabra y con muchos prodigios.
- Que fue perseguido por el gobernador romano, en tiempos de Diocleciano, a causa de su fe.
- Que sufrió todo tipo de tormentos y los soportó.
- Que fue hecho prisionero en un lugar cercano a Barcelona: a ocho millas romanas en el camino de Barcino a Egara (Terrassa).
- Que este lugar (Octaviano) se corresponde con el actual Monasterio de Sant Cugat.
- Que allí, finalmente, fue degollado en el año 304.
- Que dos cristianas procedentes de Iluro (Mataró), Juliana y Semproniana, enterraron su cuerpo y por ello murieron también mártires.



San Cucufate con Santa Juliana y Semproniana.
Joaquim Ros - Frontal de Santa María de Mataró

SOBRE EL LUGAR DEL MARTIRIO Y LA SEPULTURA DE SAN CUCUFATE

La tradición que dice que San Cucufate fue degollado en el asentamiento romano llamado Octaviano y que allí mismo recibió sepultura, es antiquísima. Diferentes equipos de arqueólogos han estudiado el lugar. Algunos han visto confirmado lo substancial de la tradición. Otros no se han mostrado tan favorables.

Estos son los datos que tenemos al alcance:

- Dentro del actual claustro se encuentran los cimientos de una iglesia paleocristiana con su monumento funerario adosado, que se calcula que es del siglo V.
- Posteriormente, se añade el ábside visigótico (siglo VI), y a esta construcción pertenece la parte del “cancelum” encontrada en las excavaciones.
- Cuando se estableció aquí la primera comunidad benedictina (siglo IX), el monasterio fue dedicado a San Cucufate, siguiendo el culto preexistente.
- Las sucesivas ampliaciones o reconstrucciones han estado siempre bajo su patronazgo.
- Desde el siglo VIII se afirma que aquí se guardan los restos del mártir.
- En el siglo VIII, San Fulrado se lleva de aquí una reliquia de San Cucufate para su monasterio parisiense dedicado a Saint Dénis, y cuando allí se construyó la inmensa iglesia gótica –hoy catedral–, las reliquias de San Cucufate ocuparon un lugar de honor en el ábside, a la derecha del titular, que todavía hoy resplandece.
- Desde el siglo XIV, el monasterio guardaba los restos del mártir en una bellísima arqueta que explica, en sus bajorrelieves, la vida de San Cucufate según la tradición mozarábiga.
- A causa de la desamortización, la arqueta con las reliquias fue llevada a la parroquia de Sant Cugat del Rec (o del Forn), de Barcelona, para garantizar su seguridad.
- En el año 1950 la ciudad de Sant Cugat recibió solemnemente una pequeña reliquia procedente de la arqueta custodiada por la parroquia de Sant Cugat del Rec. Hoy las reliquias están en la cripta de la basílica de Santa María del Mar. Nuestra parroquia conserva una copia fiel del original de la arqueta.



Arqueta de las reliquias de San Cucufate
Siglo XIV

EL “MARTYROLOGIUM ROMANUM” SIEMPRE HA CITADO A SAN CUCUFATE EL 25 DE JULIO

La edición de 2001 del Martirologio Romano dice así:

*Die 25 julii
Octavo Kalendas augusti.*

FESTUM sancti Jacobi, Apostoli qui filius Zebedaei et...

2- In Lycia, sancti Christophori, martyris.

3- Barcinone In Hispania Tarraconense, sancti Cucuphatis, martyris, qui, in persecutione Diocletiani imperatoris gladio persussus, victor migravit in caelum.

Es decir:

3- En Barcelona, en la Hispania tarraconense, fiesta de San Cucufate, mártir, el cual, en la persecución del emperador Diocleciano, golpeado por la espada, emigró victorioso al cielo.

El texto ha querido mantener el día de la fiesta el 25 de julio, tal como indica la tradición de la muerte del santo. No obstante, a fin de poder celebrar la memoria solemne de Santiago Apóstol, la celebración fue trasladada al día 27.

También el 27, en Mataró, celebran la fiesta de las Santas Juliana y Semproniana que, siempre según la tradición, murieron por mostrarse solidarias con la fe de San Cucufate.

LA LITURGIA DE SAN CUCUFATE

Oficio de San Cucufate del misal procedente del Monasterio (Archivo de la Corona de Aragón).

La popularidad del culto a San Cucufate en todas las diócesis catalanas alcanza su más plena expresión en la liturgia, que traspasa las fronteras de la Tarraconense.

El nombre del mártir no falta en ningún repertorio litúrgico medieval del territorio catalán, al menos en las letanías de los Santos. Ciñéndonos sólo a los códigos que contienen los textos para la celebración de la misa, la variedad de formularios de la misa dedicados al santo atestigua con creces la extensión de su culto.



Oficio de St. Cugat del misal procedente del Monasterio. (s. XV).
Archivo corona de Aragón.

DE DÓNDE PROCEDE EL NOMBRE DE “CUGAT”

Cugat (Cucufate en castellano, Cucao en gallego, Cucuphat en francés...) provienen del latín Cucuphas. Toda la tradición afirma que proviene del norte de África, ya que el santo venía de las florecientes comunidades cristianas existentes allí en los primeros tiempos. El Dr. J. Millàs y Vallicrosa, ilustre hebraísta barcelonés, hizo notar la coincidencia morfológica del nombre Cucuphas con las raíces semíticas Cucáb, Coqueba, Cúcuba (= estrella), posible raíz del nombre latino Cucuphas si se tiene en cuenta la africanización, o aspiración, de la 'b' intervocálica en 'v' o en 'f'. (Dr. Àngel Fàbrega, “El pasionario hispánico en el siglo X”, pág. 140).

EL NOMBRE DE SANT CUGAT EN LA TOPONÍMIA

Àrea Catalana

<i>Parroquias y capillas</i>	<i>Año</i>	<i>Comarca</i>
Monasterio de Sant Cugat del Vallès		Vallés Occidental
Sant Cugat de Salt	882	Gironès
Sant Cugat de Fornells de la Selva	882	Gironès
Sant Cugat de Ravós de Terri	s. X	Pla de l'Estany
Sant Cugat Salou o del Arco	927	Bages
Sant Cugat de Gavadons	968	Osona
Sant Cugat d'Albons	980	Baix Empordà
Sant Cugat d'Escaró	981	Conflent
Sant Cugat de Traià	996	Maresme
Sant Cugat de Servo Baboso	1010	Pallars Sobirà
Saint Cucuphat de Prats de Sornian	1334	Fenolledes
Sant Cugat de Queixàs	1021	Rosselló
Sant Cugat del Rec, del Forn o del Camí	1023	Barcelonès
Sant Cugat d'Alboquers	½ s.XI	Osona
Sant Cugat d'Ivorra	1055	Segarra
Sant Cugat de Sesgarrigues	1075	Penedès
Sant Cugat de Rifà	1098	Vallès Oriental
Sant Cugat de Moja	1098	Penedès
Sant Cugat d'Almussarra	1143	Penedès
Sant Cugat de Queixans	1271	Cerdanya
Sant Cugat Desfar o de Vall Venera	1489	Baix Empordà
Saint Cucufat de Flexus	814	Aude
Saint Couat d'Aude	1118	Aude
Saint Cucufat de Lauza	1118	Aude
Saint Couat d'Alet	s. XI	Razès
Saint Couat du Razès	s. XIII	Razès
Saint Cucuphat de Prats de Sornian	1334	Fenolledes
Saint Cophan		Gascunya

Iglesias con reliquias

Monasterio de Sant Miquel de Cuixà	s. XI	Conflent
------------------------------------	-------	----------

Área norte-occidental peninsular

Iglesias dedicadas

		región
Sancti Cucufati	s. X	Portugal
Sancti Cucuvadi	s. X	Portugal
São Covade		Portugal
Monasterio de Sant Cugat d'Evora		Portugal
San Cucufate de Astorga		León
Sancobad de Formigueiro		Lugo
Sancobad de Villalba		Lugo
Sant Cucufate de la Llanera		Astúries
San Cucao		Astúries

Iglesias con reliquias

	región
Catedral de Braga	Portugal
Catedral de Santiago	Galicia
Catedral de Oviedo	Galicia
Santó Tomé	Zamora

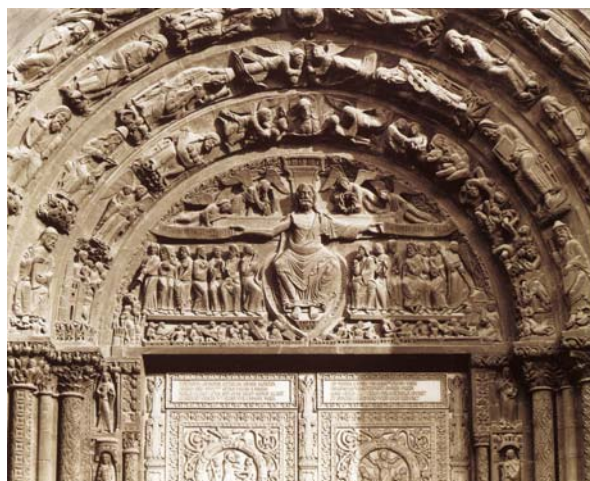
Área franco-alemana

Capillas y monasterios con reliquias

	región
Murbach	Vosgos
Liepvre	Alsacia
Herbrechtingen	Württemberg
Riechenau	Württemberg
Saint Denis	París
Saint Cucuphat o Quiquenfate de Malmaison	París

Evolución del nombre inicial latín "Cucuphas"

Bable	Cucao
Catalán	Cugat (variación popular Culgat)
Castellano	Cucufate
Francés	Cucuphat
Gallego	Covade o Cobad
Gascón	Cophan
Occità	Couat



Pórtico central de la Catedral de Saint Denis - Paris

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Del mártir San Cucufate tenemos **pocos datos históricos** pero **de mucha calidad**: hubo un hombre a principios del siglo IV que, durante la persecución del emperador Diocleciano, regó nuestra tierra con su sangre para testificar su fe en Cristo.

Para darle el honor que le es debido y para agradecer al Señor el beneficio espiritual de su testimonio, celebramos cristianamente su fiesta.

Y para informar a todos los que desde cualquier lugar del mundo visiten el Monasterio de Sant Cugat, entre todos hemos dispuesto que en el centro del claustro esté escrito:

A ST. CUGAT
MÀRTIR DE CRIST
CCCIV
•
AQUEST INDRET HONORÀ EL SEU MARTIRI
I LES SEVES DESPULLES
•
LA SEVA MEMÒRIA BASTÍ L'ESGLÉSIA
I EL MONESTIR
•
I AVUI CONGREGA CONFIAT
EL POBLE CRISTIÀ

*A San Cucufate mártir de Cristo
CCCIV*

*Este lugar honró su martirio y sus restos
Su memoria construyó la iglesia y el monasterio
Y hoy congrega confiado al pueblo cristiano*

1ª edición

Parròquia de St. Pere d'Octavià

Fiesta de St. Cugat del año 2002

En el milenario de la bula del papa Silvestre II
que consolidó el Monasterio de St. Cugat del Vallès.

2ª edición revisada:

Fiesta de Sant Cugat del año 2004
en el 17º centenario del martirio de Sant Cugat.